

Los mitos de la fundación de Tenochtitlan. Las águilas de Huitzilopochtli

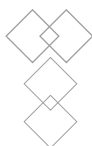
Eduardo Corona Sánchez

Dirección de Etnohistoria, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH),
Ciudad de México,
correo electrónico: ecorona_etnohistoria@yahoo.com.mx

Recibido el 14 de abril de 2022; aprobado el 21 de julio de 2022

Resumen: A través de un análisis de diferentes códices que registran la fundación simbólica de Tenochtitlan, y su contrastación con las fuentes que recuperan la historiografía y tradición oral náhuatl de los mexicas sobre los acontecimientos que le dieron lugar, hemos tratado de realizar un ejercicio de investigación etnohistórica que considere el significado de la interpretación mítica en la historia étnica de la población que emigra hacia la cuenca de México. Tratamos de entrever el inicio del proceso de construcción de las fórmulas económicas, sociales y cosmogónicas que definen a la formación social mexica y que permiten explicar la configuración de un imperio o Cemanáhuac, como se manifiesta a partir de las diferentes acciones que realiza el águila como vocera de las decisiones de Huitzilopochtli para definir su primacía como deidad, basada en el sino de primacía de los mexicas en el universo cuatripartito mesoamericano, acciones que se concretizan en el islote donde crece un nopal en un pedregal o Tenochtitlan, que será el sitio sede de Huitzilopochtli y del Cemanáhuac mexica.

Palabras clave: *Iconografía mesoamericana, historiografía mesoamericana, etnicidad mesoamericana, cosmogonía mesoamericana.*



ANTROPOLOGÍA AMERICANA | vol. 7 | núm. 14 (2022) | Artículos | pp. 61-79

ISSN (impresa): 2521-7607 | ISSN (en línea): 2521-7615

DOI: <https://doi.org/10.35424/anom.v7i14/1373>

Este es un artículo de acceso abierto bajo la licencia CC BY-NC-SA 4.0

The myths of the foundation of Tenochtitlan. The eagles of Huitzilopochtli

Abstract: Through an analysis of different codices, which record the symbolic foundation of Tenochtitlan, and its contrast with the sources that recover the Nahuatl historiography and oral tradition of the Mexica, about the events that gave rise to it, we have tried to carry out an ethnohistorical research exercise, that considers the meaning of the mythical interpretation in the ethnic history of the population that migrates to the Cuenca of Mexico. We try to glimpse the beginning of the process of construction of the social, economic and cosmogonic formulas that define the Mexica social formation, and that allow explaining the conformation of an empire or Cemanáhuac, as expressed from the different actions that the Eagle performs as spokesperson of Huitzilopochtli, defining his primacy as a deity based on the prophecy of the primacy of the Mexica, in the quadripartite Mesoamerican universe, which materializes in the islet where a nopal grows on a rocky outcrop or Tenochtitlan that it will be the headquarters of Huitzilopochtli and the Mexica Cemanáhuac.

Key words: *Mesoamerican iconography, Mesoamerican historiography, Mesoamerican ethnicity, Mesoamerican cosmogony.*

De inicio, la pregunta es: ¿por qué se representa el símbolo de Tenochtitlan, con un águila devorando una serpiente posada sobre un nopal, rodeada de tulares, en un pequeño islote dentro del lago de Texcoco? Ya que según las crónicas que narran ese hecho, fue ese acontecer el que definió el lugar que había pronosticado a los mexicas su dios Huitzilopochtli para fincar su ciudad y que esta fuera la sede de un imperio en Mesoamérica, ya que a partir de ahí, dominaría a los pueblos de los cuatro espacios que les rodeaban, para constituir el territorio político cosmogónico del Cemanáhuac.

Pero dejemos que esa pregunta la respondan la propia historiografía mexicana, a través de crónicas¹ que recuperan del olvido la memoria oral, en donde se entrecruzan como parte de una misma historia, los mitos del surgimiento de Huitzilopochtli como deidad, con el acontecer histórico de la migración mexicana, desde su salida de Aztlán hasta su arribo a la cuenca de México.

Así, en la crónica Mexicáyotl se plantea:

¹ Crónica Mexicáyotl, UNAM, 1975. Transcrita en náhuatl y traducida por don Hernando de Alvarado Tezozómoc; se encuentra resguardada en la Biblioteca Nacional de París. Una copia que se conserva como parte de nuestro patrimonio en la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología.

Nican mitobua motenbua ynquenin oaico, ocallaquico ynbuehuetque inmitibua Motenebua Teochichimeca Aztlan tlaca Mexitin Chicomoztoca yntlaltenmoco. Yntlanmacehuaci ynnicaypan huey altepetl Ciudad Mexico Tenochtitlan. yntenyocan yma-chiyocan yn Tenochtli ymacan yn altibic yn quaubtli ynequetzayan yniquatli ypipitzayan. Ycomocayan yn michin ypantlanian: ynmatlatalt yntozpallatl yninepajuhyan. Ynoncan ynibuiyotl machoco yntoltzalla ynincatzalla ynin mamicoyan yninchiyelloyan nauhcapa ynepapan tlaca. Ynoncan acico motlallico ynmatlactome yntin Teochichimeca yncocoyotica motlallico ynico acico.

Traducción:

Aquí se nombra (el) como vinieron a llegar, vinieron a entrar los ancianos que se dice se nombra los “teochichimecas”, gente de Aztlán, mexicanos “chicomoztoquenses”, cuando vinieron a buscar tierra, cuando vinieron a merecer tierra, aquí en la gran población ciudad de México Tenochtitlan, su lugar de fama, su lugar de ejemplo, el lugar de asiento del “tenochtli” dentro del agua, el lugar donde el águila se yergue, el lugar donde grita el águila, el lugar donde se extiende el águila, el lugar donde come el águila. El lugar donde es desgarrada la serpiente, el lugar en donde nada el pez, el agua azul, el agua amarilla, el lugar del entronque, el lugar del agua abrasada, ¿allá en el “brazalete? de plumas, dentro de los tules, dentro de los carrizos. el lugar de reunión, el lugar de espera de las diversas gentes de los cuatro lados, a donde vinieron a llegar.

Así, es en el ámbito de esa historiografía se van registrando los hechos con relación a acontecimientos míticos a través de eventos simbólicos remarcados por la presencia de animales de identidad o valor cosmogónico, como es el águila, ave dominante del cosmos, numen del quinto sol, a través de la cual es el propio Huitzilopochtli quien va a comunicar a los mexicas las ordenanzas que definirán el inicio de la migración, la ruta que seguirían y donde se asentarían, esos “mexicas teochichimecas” en un universo integrado por cuatro espacios cosmogónicos, que es el caso de Tenochtitlan, ciudad que surge de un islote, rodeado por el agua de manantiales de diferentes colores, dentro de los tules, dentro de los carrizales en el lago de Tezcucó. Marcando en términos cosmogónicos en un epicentro de los cuatro espacios del universo el surgimiento de Tenochtitlan.

Esta realidad mítica se ejemplifica en términos de la iconografía mesoamericana, en el *Códice Sigüenza*² donde podemos observar que en un lugar cercano a Culhuacán, ubicado en una laguna, y dispuesto en forma cuadrada, de donde surge un huizache, se posa un águila, enviada por Huitzilopochtli

² Códice Sigüenza. Biblioteca Nacional de Antropología (MNA-INAH).

con las alas desplegadas, que arenga a los “aztlaneca” (Figura 1) y los convence para emigrar hacia un lugar pronosticado por éste dios; donde habrán de establecerse para convertirse en los conquistadores y forjadores de un imperio que se expande hacia los cuatro espacios del universo mesoamericano y que es conocido como el Cemanáhuac.

Según la crónica *Mexicáyotl*, cuando abandonaron Aztlán, fue que dejaron de ser aztlanecas y comenzó la historia de los mexicas y se inició el principio de la mexicanidad,³ cuando Huitzilopochtli los calificó como Mexicas, lo cual, los liga con su destino final: la fundación de México Tenochtitlan, que implicaba también un presagio sobre su destino como pueblo imperante en la historia de las formaciones étnicas que regían gran parte de Mesoamérica a través de la conformación del Cemanáhuac como territorio político tributario.



Figura 1. *Códice Sigüenza*,⁴ se representa un águila sobre un huizache, en Aztlán, la cual grazna a sus pobladores para convencerlos de emigrar al lugar seleccionado por él para fincar un imperio. Fuente: Mediateca INAH

³ *Crónica Mexicáyotl. op. cit.*, 1975, p. 11.

⁴ *Códice Sigüenza, op. cit.*

Si bien, esta fórmula historiográfica, que antepone hechos míticos para argumentar la toma de decisiones, puede presentarse en otros códices a través de diferentes escenas, pero tener el mismo significado, así, en el códice denominado como “Tira de la peregrinación” se relata este acontecer como un momento de escisión de este grupo “aztlaneca” —con respecto a las ocho etnias que emigraban hacia el sur de la Cuenca, acción resultante de la disolución del “Ueycantollan” o territorio estatal tolteca, del cual formaban parte.⁵

De tal manera que este hecho se representa en este códice, a través de un adagio expreso por el rompimiento del tronco de un árbol frondoso, cuando estaban pernoctando, acontecer que traducía el mensaje dictado por el propio Huitzilopochtli, de que se separarán del resto de ese grupo de emigrantes (Figura 2).



Figura 2. Escena donde la rotura de un árbol enmarca la solicitud de Huitzilopochtli a los integrantes de la migración mexicana, que se separen del resto del grupo de migrantes chicomozteca, por convenir a sus designios. *Códice Tira de la Peregrinación*. Fuente: BNA, virtual

Es importante señalar que, en ese códice relativo a la peregrinación: Aztlán estaba compuesto por cuatro calpulli o “campa”, y estaba señoreado por una

⁵ Paul Kirchhoff.

pareja humana, así como también se especifica que al salir de Aztlán estaban dirigidos por cuatro teomama o cargadores de dioses, los que al parecer ostentaban cargos de representación de los consejos, como expresión de una estructura organizativa utilizada por los estados mesoamericanos, que se insertaban en las relaciones; hombre-sociedad, hombre-naturaleza y hombre-cosmogonía, con referencia a los cuatro tiempos básicos de los ciclos de bioregeneración, que determinaban las cuatro fases de producción agrícola (siembra, barbecho, cosecha y helada) que se expresaban en su organización política, a través de los cuatro consejos normativos de gobierno, religión, hacienda y guerra, que dirigían a esa migración mexicana como formación social, los cuales a partir de esa escisión se representan simplemente como cuatro jefaturas, conformadas por cuatro individuos distribuidos hacia los cuatro espacios del universo, lo que indicaba ya un nivel político correspondiente a un poblado o comunidad pero siguiendo ese principio cosmogónico.

Hay que aceptar además, que al parecer la composición de la población que constituye la formación mexicana, es consecuencia de la historia de dos grupos étnicos y sociales, que se unen y articulan en esa migración: Los “aztlanecas” originarios de Aztlán, al parecer identificados con fórmulas nahuas de identidad tolteca y los “chicomoztecas” que al parecer proceden de la Mesoamérica septentrional,⁶ consecuentes a diferentes ecosistemas de desierto y cuevas existentes en sus áreas de origen, lo cual influirá en los mitos que definen sus acciones y en los símbolos que los califican o identifican.

Así, la identidad isleña expresada por Aztlán —lugar de garzas, o lugar blanco— se repetirá en Coatepec —lugar cercado por agua— y como lo veremos después la fundación de Tenochtitlan, corresponde a un islote inserto en los lagos de la Cuenca de México, como si se cerrara un ciclo que se inicia en un lugar lacustre y concluyera en otro igual ubicado en el lago de Texcoco. Aunque, también en su trayectoria hacia la Cuenca de México, atraviesan por regiones de biznagas y nopaleras que corresponden a ecosistemas semidesérticos del norte de Mesoamérica o la Chichimeca Tlalpan y a zonas inter montañosas del norte de Mesoamérica, regiones que son atravesadas por la migración, en las que vuelve a aparecer el águila como conductor o guía de esa migración, tal como se registra el *Códice de Azcatitlan*.

⁶ Beatriz Braniff Cornejo (Coord.) 2001, *La Gran Chichimeca: el lugar de las rocas secas*, México-Milán, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Jaca Books.

Viaje que finalmente culmina en la fundación de Tenochtitlan donde se conjugan ambas tradiciones económicas étnicas de explotación tanto de ecosistemas desérticos como lacustres, al ubicarse en un lugar donde se posara un águila sobre un nopal que crece sobre un pedregal, pero inserto en los lagos de Tetzoco para indicar el lugar elegido por Huitzilopochtli, o Tenochtitlan, donde se ubicara su residencia que se transformará en la sede de un Estado, que se expandirá hacia los cuatro espacios el universo para conformar un imperio o Cemanáhuac.

Al parecer, esa conjunción de tradiciones relacionadas con sus ecosistemas de origen y con su economía política, se tradujo durante la migración de los mexicas, aztlanecas y chicomoztecas, en una serie de conflictos sociales, que son significativos en la historia de la migración de los mexicas, donde se involucran los cuatro teomama o sacerdotes representantes de los cuatro consejos que dirigían la migración, y que van a entrar en conflicto durante el recorrido, con referencia a la preponderancia de uno sobre los demás, particularmente el que carga al ancestro, que se identifica como la voz o parlante de Huitzilopochtli, quien como su dios tiene como oficio la guerra, se sobrepone a los númenes o dioses representativos de los otros consejos.

Ello se sucede en Coatepec, en donde al parecer representantes o dirigentes del consejo de gobierno, van a contradecir los designios de Huitzilopochtli, de tal manera que se oponen al hecho de proseguir la migración, generándose un enfrentamiento que se traduce míticamente en un combate entre Huitzilopochtli contra la Coyolxauhqui y los 400 Huitznahua, que culmina según la *Crónica Mexicáyotl*, en que Huitzilopochtli los sacrifica en el juego de pelota de Tula y se come su corazón, transformándose con este acto en el “gran duende”, grandísimo diablo⁷, un dios más poderoso, que determina el sino de continuar su migración en búsqueda del lugar que los convertirá en señores del Cemanáhuac.

Este hecho se interpreta también con relación al nacimiento de Huitzilopochtli como deidad, así según Sahagún, en Coatepec —el cerro de la serpiente— la diosa madre Coatlicue, la de la falda de sierpes, recoge una borla que resguarda bajo su falda y queda embarazada,⁸ sin embargo, su hija mayor Coyolxauhqui y sus 400 hermanos, los Huitznahua, las estrellas, se oponen al nacimiento de ese vástago que resulta ser Huitzilopochtli. Pero este

⁷ *Crónica Mexicáyotl. op. cit.* 1975, p. 35.

⁸ Sahagún, Fray Bernardino de (1987) *Historia de las cosas de la Nueva España*, México, Ed. Porrúa, Libro tercero, Cap. 1 p. 191.

nace armado, decapita y desmiembra a la Coyolxauhqui y persigue a sus 400 hermanos; es decir, Huitzilopochtli para erigirse como dios debe combatir de manera cosmogónica a la luna y a las estrellas, como un dios solar.

Existe sin embargo otra cusa de este hecho, registrada en las crónicas Mexicáyotl, en donde se establece que fue en Coatepec, donde los mexica o los tolteca, habían construido una presa, dando lugar al desarrollo de un ecosistema lacustre; que propiciaba diferentes actividades productivas,⁹ por lo que un sector de la migración se manifiesta en contra de seguir peregrinando y proponen que sea Coatepec (Figura 3) el sitio en donde Huitzilopochtli establezca su hogar. Propuesta que contradecía la voluntad de Huitzilopochtli, que era aceptada por otro sector étnico estamentario de la migración, el de los guerreros chicomoztecas, que asumen la propuesta de Huitzilopochtli, sucediéndose un conflicto que conllevó a la destrucción de la presa.



Figura 3. Representación de Coatepec, como un lugar ubicado en un espacio lacustre, al parecer consecuente con la construcción de una presa por los mexica durante su migración. *Códice Duran*.¹⁰ Fuente: Mediateca INAH.

⁹ Fue realizado un análisis de suelos en esa área; se constató la existencia de la presa que confirma el mito (com. personal doctor Lauro González Quintero).

¹⁰ Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme* (2006), México, Ed. Porrúa. 2 Tomos, tomo II. Lam. 4. Cap. IV, p. 37.

Huitzilopochtli, no lo quiso así, de inmediato horadó lo que contenía el agua, destruyó lo que obstruía el barranco aquél, en que estaba el agua: acto seguido se secó todo: el ahuehuate, el sauce, la caña, el carrizo, el “atlacuezonalli”, y se murió todo cuanto vivía en el agua.¹¹

Es decir, la confrontación entre los diferentes sectores componentes de la migración, expresa a través de sus cuatro jefaturas. Se traduce míticamente de manera cosmogónica en una lucha entre los dioses que los representan. De esa confrontación salió vencedor Huitzilopochtli y, en consecuencia, se convalidan los guerreros como sector dominante de la migración, por lo cual se destruye la presa y se continúa la migración.

Destrucción de la presa, que también podemos traducir como resultante de una rebelión, que ocasiono el abandono de Tula y el traslado de la sede del “Ueycantollan” tolteca hacia Culhuacán situado al sur de la Cuenca de México, re trayéndose en consecuencia todo el territorio septentrional mesoamericano, lo que ocasionó también migraciones de grupos de cazadores recolectores de identidad chichimeca hacia la cuenca de México, la región de los lagos de Michoacán y a la región poblano-tlaxcalteca.

Al parecer, en este suceso de movimientos étnicos norte-sur, se involucran también los mexicas, que también se introducen a otras regiones del Ueycantollan tolteca en el altiplano mesoamericano, así en Malinalco ubicado en la región “Matlatzinca” se va a suceder otro enfrentamiento entre sectores o jefaturas de la migración Mexica: En este lugar Huitzilopochtli se enfrentó a otra de sus hermanas, la menor, conocida como Malinalxochitl, “Flor de Malinalli”, experta en la bioregeneración de la naturaleza y el conocimiento de las propiedades de las plantas para definir la vida o la muerte de un individuo, por lo que fue calificada como hechicera, la cual probablemente estaba desasociada con el consejo de guerra, por lo cual Huitzilopochtli, la abandona, ocasionando nuevamente una división de la migración y enfrentamientos entre los sectores que la integraban, de tal manera que posteriormente, cuando el grupo mexica migrante que proseguía con Huitzilopochtli, arribó a la cuenca de México, y se estableció en Chapultepec, Copil hijo de Malinalxochitl persiguió y combatió con Huitzilopochtli, en las riberas del lago de Tezcoco, sin embargo, este salió vencedor; lo degolló y arrojó su corazón en los tulares; donde según los mitos surgiría el nopal que marcaría el sitio seleccionado para la fundación de Tenochtitlan.

¹¹ *Crónica Mexicáyotl*, *op. cit.* p. 36.

En este relato, nos llama la atención la alusión al nopal, cuya presencia es difícil de aceptar, en las riberas del lago de Tetzco, dado que se trata de una cactácea que crece en lugares semidesérticos o montaraces, no dentro de una laguna; aunque sería factible, dado que si existen condiciones de humedad y se puede asegurar su reproducción por crecer sobre tierra acumulada en rocas volcánicas. En ese contexto, debemos denotar, además, que esta planta aparece frecuentemente representada en el *Códice Azcatitlan* (Figura 4), junto con otras plantas de desierto, las cuales debieron estar ligadas a las fórmulas de uso diverso y múltiple que ejercían los grupos chicomoztecas sobre la naturaleza.



Figura 4. Escena de la migración mexicana en una región de ecotono entre una área semidesértica y otra de somontano, siguiendo el volar del águila. *Códice Azcatitlan* lámina 9. Fuente: Amoxcalli.org.mx

Otra instancia de identidad, que van implementando los mexicas durante la peregrinación es la acción militar, así, sabemos que los mexicas en búsqueda del lugar prometido por Huitzilopochtli, debieron enfrentarse en las diferentes regiones en donde se asentaban, con las sociedades mesoamericanas que residían en ellas y que los rechazaban o amagaban, por lo que su actitud bélica se acrecentaba en su migración a través de las constantes batallas que

reafirmaban el oficio guerrero de los migrantes mexica, la cual se convalidaba y reforzaba a través del apoyo de su deidad Huitzilopochtli, de tal manera que en el *Códice Azcatitlan*, se representa a Huitzilopochtli combatiendo en defensa de los mexica.

Por otra parte, y siguiendo los hechos rituales expresos en Coatepec, se destaca la tradición de occisión ritual del sacrificio humano, que como sabemos se realizaba ya en Teotihuacan, en Tajín, en Cacaxtla y en Tula. Así, también en el *Códice de Azcatitlan*, se expresa el sacrificio de un hombre sobre un templo; de cuyo vientre emerge un gran nopal; y de este nopal, asoma la cabeza de Huitzilopochtli validando de alguna manera el papel cosmogónico del rito del sacrificio humano de cautivos guerreros para mantener y propiciar la persistencia de la comunidad a la que pertenecen (Figura 5), y que en este caso están dirigidas a su dios numen Huitzilopochtli.



Figura 5. Tenochtitlan en el *Códice de Azcatitlan*, representada a través del sacrificio de un guerrero sobre un basamento, del cual surge un gran nopal, de cuyo interior emerge Huitzilopochtli. Fuente: Amoxcalli.org.mx

Sin embargo, al arribar a la Cuenca de México y establecerse en Chapultepec, esta situación militar y ritual se acrecienta; pues esta área se encontraba ocupada y repartida por una serie de formaciones socioeconómicas de Estado de distinta identidad étnica como los; tepaneca, culhua, otomí y acolhua, que se confederaron para atacar a los mexica, acosándolos por varios años, ocasionando su derrota y que gran porcentaje de su población fuera capturada y trasladada a Culhuacán, donde fue sacrificado Huitzilihuitl en ese momento su líder, mientras que otros más, fueron utilizados como mercenarios por los culhua contra los xochimilca y después fueron asentados en Tizapán desde donde huyeron hacia la región de tulares, en donde otro grupo de mexica sobrevivían continuando su resistencia.

Y fue en esos tulares, en un islote, ubicado en linderos de los Tepaneca de Azcapotzalco con Culhuacán, donde y cuando, se cumplió el presagio de localizar el lugar elegido por Huitzilopochtli para su asentamiento; en un espacio lacustre que presentaba condiciones de identidad sacra, por la existencia de manantiales con agua de diferentes colores ligados con los cuatro espacios del universo, como un manantial de agua blanca, con ranas, peces, de color blanco, en cambio otros manantiales estaban ligados a una cueva ubicados por el oriente surgía el “Tleatl” o agua de fuego, o el “Atalayan” lugar del agua abrazada, así, como en un segundo escondrijo marcado por otra cueva cruzada por corrientes llamadas “Mátlatl” de agua azul oscuro, y otra más en “Tozpalatl”, la cual presentaba agua de color de papagayo o agua amarilla, todas las cuales convergían en el lugar seleccionado por Huitzilopochtli o Tenochtitlan como un epicentro del *nahui ollin*.¹²

No debemos olvidar, sin embargo, el mito del corazón de Copil, que señalaría el lugar donde crecería un nopal sobre las rocas “tenochtli”, en el cual se posaría un águila desgarrando a una sierpe, lo cual mítica y simbólicamente marcaría el sitio pronosticado por Huitzilopochtli para fundar un poblado que se transformará en la ciudad sede de un estado militar expansionista que conquistará y dominará distintas formaciones étnicas de Mesoamérica, para conformar un imperio o Cemanáhuac, que abarcaba desde la costa del Atlántico en el este, hasta la costa del Pacífico en el oeste, dominando así el mundo conocido limitado por agua o Cemanahuac.

Así, en la Crónica Mexicáyotl se relata que:

¹² *Crónica Mexicáyotl, op. cit.* pp. 62-63.

Oíd empero. Que hay algo más que no habéis visto todavía; idos en continente a ver el “tenochtlí” en el que veréis se posa alegremente el águila, la cual come y se asolea allí; por lo cual os satisfaceréis, ya que es el corazón de Copil que arrojaras cuando te pusiste en pie en Tlalcomoco, y que luego fue a caer a donde visteis, al borde del escondrijo de la cueva, en Acatzallan, en Totzallan, y donde germinó el corazón de Copil, que ahora llamamos “tenochtlí”; allí estaremos, dominaremos. Esperaremos, nos encontraremos con las diversas gentes, pecho y cabeza nuestros, con nuestra flecha y escudo nos veremos con quienes nos rodean, a todos a los que conquistaremos, apesaremos; pues ahí estará nuestro poblado. México Tenochtitlan, el lugar en que grita el águila, se despliega y come, el lugar en que nada el pez, el lugar en el que se desgarran a la serpiente. México Tenochtitlan.¹³

Las águilas de Huitzilopochtli

Ahora bien, en esos relatos míticos de la migración, debemos denotar que simbólicamente sea un águila, quien los motiva a abandonar Aztlán en la búsqueda del lugar prometido por Huitzilopochtli, para convertirse en el pueblo dominante del Cemanáhuac, y que sea también un águila la que se encargue de conducirlos entre territorios ya ocupados hasta arribar a la Cuenca de México, y que otra vez sea un águila la que determine el lugar seleccionado por Huitzilopochtli, para su asentamiento definitivo, todo lo cual la transforma en vocera de Huitzilopochtli como su nahual, ya que es ella quien les transmite su sino de población elegida por Huitzilopochtli para dominar a varios pueblos “Altepetl” y estados “Tlahtocayotl” en la conformación del Cemanáhuac, como el nuevo imperio que regiría en los cuatro espacios del universo.¹⁴ Generando una historia que se ratifica a través de las diferentes acciones que realiza el águila ya posada sobre el nopal que surge de la piedra, dando lugar a escenas con distintos significados alusivos al destino del pueblo mexica, las cuales trataremos de interpretar.

El águila que devora la serpiente

Así, en términos iconográficos, es en el *Códice* o *Atlas de Durán*, en donde, como lo reseña la *Crónica Mexicáyotl*: un águila posada

¹³ *Crónica Mexicáyotl*, op. cit., 1975, pp. 64-65.

¹⁴ Como herederos de la historia que les precedió, marcada por Teotihuacan y señoreada de manera dual por Tlaloc y Chalchiuhtlicue, y la de Tula definida por Quetzalcóatl y Tezcatlipoca, para ahora conformar el *nabui ollin* de los cuatro espacios del universo regido por Tonatiuh, área que los mexica emulan con el Cemanáhuac.

sobre un nopal, sujeta a una serpiente en una de sus garras, con la intención de devorarla (Figura 6), acción que determina el sitio de la fundación de Tenochtitlan. Lo que consideramos simbólicamente se refiere al hecho de la apropiación de la tierra, como acción necesaria para fincar su asentamiento, lo que se expresa a través de la sujeción de una sierpe como instancia básica representativa de este elemento.

Debemos señalar sin embargo, que esta escena se encuentra también representada en una vasija de Alta Vista en Zacatecas así como en el Códice Nutall, en un contexto más cosmogónico, por lo que ha sido interpretada como una expresión de la lucha dialéctica, entre el sol y la tierra.

El águila que devora aves

En cambio, en otra representación del Códice Ramírez —mencionada también en la crónica Mexicáyotl— se hace referencia a que el águila sujeta con una garra a un ave a la cual está devorando, como se ejemplifica en el Códice Durán (Figura 7), lo cual está explicado en la crónica Mexicáyotl, donde se refiere la existencia en el lugar donde se poso el águila, de plumas de aves de distintos ecosistemas, como el cotinga azul, el xiuhtototl, el tlauhuechol, flamenco rojo, el quetzal y otros pájaros preciados¹⁵ como si se tratara de demostrar que el águila es el ave dominante de diferentes ecosistemas, que consideramos se traduciría en reafirmar el papel predominante del Sol en el cosmos, como para convalidar el ejercicio de poder que realizarán los mexica en distintas formaciones ubicadas en los cuatro espacios del universo conocido o el Cemanáhuac para conformar un territorio político tributario de identidad imperial que abarcaba desde el océano Atlántico hasta el océano Pacífico.

Aspecto de dominancia guerrera, contra la gente de los cuatro lados, que se enfatiza en varios párrafos de la crónica Mexicáyotl, a veces relacionada con la actitud del águila, como referente al dominio que ejerce el águila sobre un amplio espacio, apresando a las diversas especies que rigen esos ecosistemas.

De allá, por esto vine a salir, por esto fui enviado hacia acá pues la flecha, pues el escudo se me dió, pues la guerra es mi tarea, y para que vea pues mi pecho, mi cabeza por el poblado de todos lados, y pues esperaré a las gentes, me enfrentaré con las gentes de los cuatro lados, y daré de beber a la gente, pues daré algo a

¹⁵ *Crónica Mexicáyotl*, op. cit., p. 66.



Figura 6. Representación en el *Códice Durán*, Fig. 63. Cap. LXXXVIII. Ilustración del momento en que se localiza a Tenochtitlan: el lugar que será la residencia de Huitzilopochtli y la capital del Imperio Mexica o Cemanáhuac. Fuente de la imagen: Mediateca INAH



Figura 7. Representación en el *Códice Durán* del águila sobre el nopal devorando un ave, como la especie dominante del lago de Texcoco. Mediateca INAH

la gente, que aquí reuniré a las diversas gentes.¹⁶ Allá en Coatepec, “En seguida le dijeron a Huitzilopochtli sus tíos los “Centzohuiznahua” los sacerdotes: Aquí concluirá la tarea para la que viniste, para regir, para enfrentarte a las gentes de los cuatro puntos cardinales, para impulsar el poblado y asirlo con tu poder”.¹⁷

Y donde germinó el corazón de Copil, que ahora llamamos “tenochtli”: allí estaremos, dominaremos, esperaremos; con nuestra flecha y escudo nos veremos con quienes nos rodean, a todos los que conquistaremos, apresaremos; pues allí estará nuestro poblado, Mexico Tenochtitlan, el lugar en que grita el águila, se despliega y come, el lugar en que nada el pez, el lugar en el que es desgarrada la serpiente, México Tenochtitlan ¹⁸

El águila que grazna el atlachinolli, símbolo de la guerra sagrada

En la maqueta de un templo dedicado al quinto Sol, localizada en 1926 la torre sur del Palacio Nacional, que Alfonso Caso, denominó como “Teocalli de la Guerra Sagrada”,¹⁹ se representa en la parte posterior al símbolo de Tenochtitlan; a través de una escena en donde se representa a un personaje, tal vez un guerrero recostado y rodeado por agua —estilizado como el monstruo de la tierra—, de cuyo vientre emerge un nopal, del cual en vez de tunas crecen corazones humanos; mientras que un águila posada sobre el nopal, grazna el símbolo del atlachinolli, que de manera dialéctica une al agua y al fuego, elementos antagónicos, que al parecer están asociados a la agricultura y a la guerra como instancias de la economía política mexicana en términos cosmogónicos, mientras que brotan corazones humanos del nopal en vez de tunas, como si esos corazones se reprodujeran del corazón de Copil y se resignificaran como el alimento de los dioses, la aportación de la propia vida humana, para propiciar el control que ellos ejercen en el equilibrio entre el hombre y la naturaleza, para garantizar la reproducción de la sociedad en su totalidad (Figura 8).

El águila del Cemanáhuac

Existe además otra opción de la representación simbólica de Tenochtitlan, tal vez la más simbólica, inscrita en el *Códice Mendoza*, documento que

¹⁶ *Crónica Mexicáyotl*, op. cit., p. 29.

¹⁷ *Crónica Mexicáyotl*, op. cit., p. 33.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 64-65.

¹⁹ Estela denominada como la maqueta de la guerra sagrada, que se localiza en la sala Mexica del Museo Nacional de Antropología.



Figura 8. Teocalli de la guerra sagrada (Sala Mexica MNA. Fuente: Mediateca del INAH). Representación del águila de Huitzilopochtli que grazna el símbolo dialéctico de la guerra sagrada, que reitera el sino de Tenochtitlan, de alimentar con corazones humanos a los dioses para propiciar la bioregeneración de la naturaleza y la reproducción de la sociedad en su totalidad

expresa las fórmulas sociales y políticas de la sociedad mexicana, a solicitud del Virrey Antonio de Mendoza, para implementar sus fórmulas sociales y políticas que demostraban su grandeza, y que en la primera lámina, presenta una división cudripartita de la ciudad alusiva a los cuatro espacios cosmogónicos que definen al Cemanáhuac, a manera de una equis señalada por franjas en color azul, que consideramos representan al Anáhuac o mundo rodeado por agua, como expresión del territorio político y cosmogónico del imperio mexicano, que tenía como sede a Tenochtitlan.

Así en la crónica *Mexicáyotl*, parafraseando a una arenga que hace Huitzilopochtli a los mexicanos, para incitarlos a emigrar y cumplir su destino, les dice:

aub yebuantz'in in chi cenca tlapatique chicahuaque mexitin, mahuel cenca hualca icixachintz'in inic miequintin in macehualtin, yeica, ibuan tipampa caitazque titotecaltibui, ibuan tiquinpehuatibui, ipan buey cemanhuatl [...].

Traducción:

de los más fuertes y recios de los mexicanos, puesto que los naturales serán incontables, porque nos iremos a establecer, a radicar, y conquistaremos a los naturales que están establecidos en el universo [...]

Este universo tiene ahora en Tenochtitlan como epicentro, el símbolo del águila real sobre el nopal, sin ningún aditamento simbólico, solo la expresión del mito donde el águila sigue siendo el símbolo de Huitzilopochtli en el marco del quinto sol, a pesar de que esta pintura se realizó en momentos plenos de la imposición de la colonización hispana (Figura 9). Sin embargo, abajo de ella, se representó el escudo con flechas como emblema de la identidad guerrera de Huitzilopochtli. El dios que genera a Tenochtitlan, como su ciudad, como la ciudad sede del Imperio Mexica o Cemanáhuac y que serviría de base para la constitución de la Nueva España.



Figura 9. Representación en la primera lámina del *Códice Mendocino*, de la fundación de Tenochtitlan, como epicentro del *nahui ollin*, expresado en sus cuatro campos. Fuente: Mediateca INAH

Conclusiones

Pareciera que con esas variantes representativas de Tenochtitlan, se trataba de recuperar y perdurar la historia del pueblo seleccionado por Huitzilopochtli para constituir un imperio que dominaría en los cuatro espacios del universo mesamericano, en la cual, no solo se reafirmaba la preponderancia de Huitzilopochtli entre los dioses, sino que se ratificaba el sino del pueblo mexica de conformar el Cemanáhuac como territorio político y tributario de un imperio, en menos de 100 años, cuya existencia, sin embargo, perduraría para siempre en la memoria y nunca se perderá en el olvido, como lo exalta Tezozómoc a través de la *Crónica Mexicáyotl*.

[...] tal amonestación viene a acaecer que nos dejaron, fueron a legar a quienes ahora vivimos, a quienes de ellos salimos, y nunca se perderá, nunca se olvidará lo que vinieron a hacer, lo que vinieron a asentar en su tintura en su color, su fama el renombre y el recuerdo que de ellos se tiene en tiempos por venir nunca se perderá, nunca se olvidará [...].

Bibliografía

Códices

Azcatitlan, consultado y copiado de Proyecto amoxcalli.org.mx.

Boturini. <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/codice%3A605>

Mendocino. <https://www.gob.mx/cultura/es/articulos/codice-mendoza-la-cronica-mas-completa-de-mexico-tenochtitlan?idiom=es>

Sigüenza. Biblioteca Nacional de Antropología. MNA-INAH, (35-26). Tomado de: https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/codice%3A642

Alvarado Tezozómoc, H.

(1975) *Crónica Mexicáyotl/Crónica mexicana*. Prólogo y selección de Mario Mariscal, Universidad Nacional Autónoma de México: México, p. 186.

Braniff Cornejo, Beatriz (Coord.).

(2001) *La Gran Chichimeca: el lugar de las rocas secas*, México-Milán, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Jaca Books.

Durán, Diego

(2006) *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*. Ed. Porrúa. 2 tomos, tomo II. México.

Sahagún, Bernardino de,

(1987) *Historia general de las cosas de Nueva España*. Anotaciones Ángel María Garibay, Primera edición 1956, México, Porrúa, 1062 pp. (Colección “Sepan Cuántos...”, núm. 300).